

EL TABAQUISMO REPUNTA

La crisis económica aumenta el número de personas fumadoras

El descenso de fumadores se detiene: Francia detecta un aumento del hábito asociado al desempleo y España se suma a la tendencia

ANA MACPHERSON / Lluís Uría | Barcelona / París. Corresponsal | 24/10/2010 | Actualizada a las 02:12h | Ciudadanos

La línea descendente del **tabaquismo** ha hecho un quiebro y repunta un poquito, uno o dos puntos, desde España a Irlanda, pasando por Italia y Francia. Y donde más cambia la tendencia es en edades adultas, entre los 45 y los 64 años, y se supone que todos esos nuevos **fumadores** son recaídas.

Receptores de nicotina al acecho

El paro, la angustia ante el pago imposible de la hipoteca o una enfermedad en la familia se pueden considerar desencadenantes de una recaída. Aunque lleven quince o veinte años sin fumar. "Dejas el tabaco con mucho esfuerzo, pero eres ex fumador toda la vida", recuerda Esteban Fernández, epidemiólogo del Institut Català d'Oncologia. Igual que con cualquier droga, el sistema nervioso central del fumador se hace tolerante: necesita cada vez más dosis. "Porque cuando eres fumador, tu cerebro fabrica y multiplica año a año los receptores de nicotina. Y aunque lleve mucho tiempo sin fumar, no ha perdido ni uno". Una calada, y el peligro de recaída sube.

MÁS INFORMACIÓN



A FONDO

[Crisis económica](#)

[El humo mueve sus votos](#)

Los datos que se manejan en España –según un trabajo publicado en *Journal of Epidemiology & Community Health* por el equipo de Enrique Regidor, profesor de Medicina Preventiva y Salud Pública de la Universidad Complutense– muestran ese cambio de tendencia en hombres de 25 a 44 años y de 45 a 64, y también en mujeres de 25 a 44 años.

La línea descendente que se emprendió en el año 2000 se acentuó tras aprobarse la limitación del tabaco en lugares de trabajo y establecimientos públicos, pero al comparar las cifras del 2006 con las del 2008, en esos grupos se inició el ascenso.

¿Por qué? Los epidemiólogos manejan una suma de influencias. Por un lado, la ley del 2006 y su actual revisión sirven especialmente para proteger a los que no fuman, no para que se deje el **tabaco**. En los lugares donde la limitación ha ido acompañada de otras actividades, la tendencia se mantiene. Por otro lado, los ex fumadores, siempre en peligro, están ahora sometidos a mucho más estrés por la **crisis económica** y laboral. Y muchos recaen al no poder soportar los nervios y preocupaciones que estos hechos les producen. El tabaquismo suele ser muy sensible al precio: cuando sube la cajetilla, se fuma menos. Pero el bajo precio del tabaco de liar está dando la vuelta a una parte de las cifras. En el fondo, no saben muy bien la razón. Pero se fuma un poco más.

La misma tendencia ha sido detectada en Francia. En los últimos cinco años, entre el 2005 y el 2010, el consumo de tabaco ha crecido en un 1,8%, un aumento relativamente modesto pero aumento al fin y al cabo: algo que no se producía al otro lado de los Pirineos

desde que se aprobó, en 1991, la llamada ley Evin, que introdujo por primera vez restricciones severas para fumar en espacios de uso colectivo. Este repunte es tanto más llamativo cuanto que hace menos de tres años que se aprobó –en enero del 2008– la prohibición total del tabaco en bares y restaurantes.

Si en el 2005 fumaban de forma cotidiana el 26,5% de los franceses, ahora los fumadores representan el 28,7%, esto es, unos 15 millones de personas. Una parte de este incremento está en el haber –o en el debe, según se mire– de las mujeres (que han pasado del 23% al 25,7%), mientras los hombres permanecen bastante estables (de 31% al 31,8%). Esta deriva es especialmente acusada en las mujeres maduras, entre 45 y 65 años, segmento de la población donde el tabaquismo ha aumentado en siete puntos desde el 2005. ¿La razón? Según los expertos, este crecimiento en esta franja de edad sería imputable a las mujeres que empezaron a fumar masivamente en los años sesenta y que no han dejado el tabaco, o que han

reanudado el hábito.

La otra explicación parece recaer en la crisis económica. "Prácticamente el 50% de los parados son fumadores, es evidente que la crisis y el aumento del paro han tenido un efecto sobre el aumento del consumo de tabaco", afirmó esta semana la ministra de Salud, Roselyne Bachelot. Los datos de la evolución de estos últimos cinco años –contenidos en el barómetro del Instituto Nacional de Prevención y Educación de la Salud (Inpes)– muestran, en efecto, un alza muy marcada del tabaquismo entre los parados, que ha pasado del 43,5% al 49,6%. El "sentimiento de angustia" resultaría aquí determinante.

PUBLICIDAD. [Tu lotería por internet con 0% comisiones. Juega ya!](#)

La tienda de La Vanguardia.es | [Ver más productos](#)